

B. MARTIN DEL REY

ROMANCERO

DE LA

VIRGEN DEL MAR



ALMERIA

1951

**POEMAS RELIGIOSOS DE
B. MARTIN DEL REY**

LA VIRGEN DEL SALIENTE. — Tradición, Milagro y Belleza. 1947.

LA SELVA ILUMINADA.—Tradición de la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela. 1949.

EL ANGELUS. — (Sinfonía de la Belleza Mística). 1950.

CANCIONERO DE DEVOCION. — (Poemas de Nuestra Señora de Gádor). 1950.

ROMANCERO DE GRACIA de la Beata Soledad Torres. 1950.

**ESTA OBRA NO
SE PRESTA**

R- 7955 -A

B. MARTIN DEL REY

ROMANCERO

DE LA

VIRGEN DEL MAR



ALMERÍA

1951

NIHIL OBSTAT.

Dr. Andrés Pérez Molina.

Canónigo Censor.

Almería 16 de Diciembre 1950.

IMPRIMATUR

† **Alfonso Obispo de Almería.**

Hay un sello del Obispado.

Es propiedad de

B. MARTIN DEL REY

Queda hecho el depósito

que marca la Ley.

DEDICATORIA

Ab la Biblioteca Escolar
La Salle

primer arbolillo de su fu-
tura fronda.

B. Martín del Rey



ANUNCIACIÓN

Estas son las Fragancias azules.

Aquí está la presencia

de la Flor y la Estrella del mar.



*Niebla azul, nevada
de Oriente venia,
la encrespada ola
se desvanecia,
toda en claridades,
toda en resplandor*

*La Nave que llega
es Nave del Cielo,
trae para la vida
de clemencia un velo,
y trae para el alma
libre, bendición.*

GRABADO MUDÉJAR

I

A la orilla de la mar
se vé blanco Monasterio.
custodia de cien palmeras
tiene en un cercano huerto.
Unas norias, a su vera,
suenan con grato recreo
sus canjilones de agua,
que se vuelcan al contento
de una adelfa, de un nopal,
de un ciprés y un jazminero

II

Quietud de sol en el Claustro
y en el patio del Convento.
Ronda de palomas blancas,
monjes hablando y leyendo.

—¿No sentís, Padre Prior?..

Parece que canta el viento.

—¡Hermano Thomás de Ezija,
siempre pensando en los versos,
siempre abstraído!..

—¡Ay, Padre,
que no es ilusión ni sueño!
¡Yo escucho una melodía
de ángeles que cantan!..

—¡Creo
que en arcos de fantasía
colgais luz del pensamiento!
Almería es tentación
para los que ansian desvelos.

Se tiñe el aire de azul,
cantan en la palma un jilguero.
Sobre el aljibe de piedra
que hay en el ángulo izquierdo,
con la mano en la mejilla
está meditando un lego:

—¡Si fuera Predicador,
ya diría yo lo que siento!

Suben por los columnarios

yedras verdes; en el suelo
las sombras de cinco frailes
se mueven con andar lento.
Rosario sobre rosario,
misterio sobre misterio,
esperando pulcritudes
y anunciaciones del Cielo.

Y en esto el atardecer
que llega al cornisamento
de la que siendo mezquita
se hizo Iglesia sin remedio.

Y la campana que llama
a coro... Y allá, a lo lejos,
rumor de moros que hablan
con los alguaciles nuevos,
con los nobles Regidores,
con los del Repartimiento,
diciéndoles. «¡Por Aláh,
que somos cristianos viejos,
bautizados por los frailes
que habitan el Monasterio!»

Va cesando este rumor.
El Castillo de San Telmo

se recorta en tornasoles,
Y cuando llega el silencio
cierran la Puerta del Mar
un Capitán y un Clavero.

UN ATARDECER

Las palmeras se estremecen
llenas de pájaros... Han
inclinado verdes palmas
de tanto oírlos piar.

La luna asoma pajiza
por un grande ventanal,
que se ha abierto en la alta sierra.

Por la ribera del mar
las torres vigías se visten
de la verde claridad,
de las violetas nacientes,
del reflejo del coral.

Espejo de agua serena,
mirando a la luna está,
y siente que se le encierra
dentro de su inmensidad.

Por el Norte las estrellas
no hacen más que llorar,
porque el velo de la luna
las oculta...

No se irán
del cielo en toda la noche,
que a las playas del Alquíán
cuando el Alba se desnude,
todas juntas bajarán.

Se anuncia una nube blanca,
se ve un lucero brillar.

AL TOQUE DE "QUEDA"

Las cuatro puertas de clavos
que separan las murallas,
por los claveros
fueron cerradas.

Dentro de la Ciudad velan
distintas razas:
moros, cristianos,
judíos... La calma
reina.
Cantos se oyen en la Alcazaba.
Suenan kitaras.

Hay cruces y medias lunas.
Hay siervos y gente hidalga:
moros notables,
moras esclavas.
Gestos adustos
risueñas caras,

lamentaciones,
risas de plata.

Por los caminos que van al mar,
y por las sendas de las Alhadrás,
guerrera gente con arcabuces
y largas lanzas.

Toda la costa llena de torres
y de atalayas.

La noche tiene
pupilas anchas,
curvadas cejas,
negras pestañas.

Toque de «queda»
su clamor lanza.

Toque de «vela»,
la campanita de la muralla.

Bajo los arcos
de antigua Aljama
cruza el Alcaide
y un rey de armas.

VENTUROSA ATALAYA

En las playas del Alquíán
se alza «Torre García»,
no muy lejos de un pinar.
Torre mora, torre antigua.
Desde sus almenas rotas
toda la mar se domina.
El primer sol la desnuda
de la azul niebla marina,
y el último sol la viste
con almalafa amarilla.
Tiene una grande ventana,
tiene una escala atrevida,
y un aposento en el fondo,
que dos torreros habitan:
Andrés de Jaén, de noche,
y Diego Marín, de día.
Con diez peones de lanza
Juan Benavides vigila

desde el Rio hasta la torre,
y todo el Campo de Nixar.

La torre, junto a la mar,
con muy celosa vigía
va descubriendo las olas
y los peces a su orilla.

Si se ven galeras rojas,
pronto las teas encendidas
hacen ahumada y señal
a las gentes de Almería.

Andrés de Jaén, torrero,
las señales comunica
con las torres de el Bovar
y el Perdigal, y a las cimas
de Torre Cárdenas llegan
avisos de alarma y cuita.

—¡Cristiano torrero, alerta,
que esta noche diciembrina,
vendrá una nave,.. vendrá
antes de que nazca el día,
con grandes velas izadas,
toda azul y encandecida,
y hacer no podrás ahumadas
al ver tanta maravilla!

Figuras del Romance

FRAY THOMÁS DE ÉZIJA

Fray Thomás, el dominico,
¡ay!, no se puede dormir:
siente en su sien un delirio
de coger la voz del aire
y alcanzar la luz del trino.
A su celda blanca ha entrado
un rayo de luna... El libro
que abierto está en el pupitre
le ofrece el primer versículo
«Calenda de Navidad».
Diez veces se la ha leído.

—¡Oh «Nubecilla preñada
de Dios», que anuncia el camino!
¡Que larga la noche!.. ¡Cuántas
estrellas!..

El dominico
espera la madrugada
toda vestida de lirios,
y escucha la alondra nueva
en su corazón dormido.

EL PRIOR JUAN DE BAENA

El Prior Maestro, Fray
Juan de Baena,
escribe un sermón
y piensa
en el Querubín azul
de Caleruega.

En su mano el ala
de la alta ciencia,
graba pensamientos
con la tinta negra.

Para el día siguiente
será la elocuencia.

Ya es tarde... Del cielo
se alejan estrellas...

Apaga de un soplo
la vela de cera.

Penumbra suave
invade la celda.

A poco Fray Juan,
como un justo, sueña,
que le está dictando
a Fray Salvatierra
la crónica santa,
que en sus sueños viera
Fray Thomás de Ézija.

Angeles, más ángeles,
estrellas y estrellas,
y la media luna
florida y pequeña
postrada a las plantas
de Hermosa Doncella.

FRAY CLEMENTE

Clemente de Piedrahita,
Predicador muy insigne,
contó las horas.

Las cuatro
suenan, y toca a maitines.

La Comunidad se pone
de pié, se inclina y recibe
la voz de la campanilla,
con obediencia invisible.

Cogullas blancas, breviarios,
cirios... y suaves matices.

Cuando atraviesan el Claustro
les suspiran los jazmines,
y, a través de las fragancias,
las sombras y el aire triste,

observan que hay una estrella
ahogándose en el aljibe.

«Nostras preces»

«Primo die...»

Es la oración.

Los Breviarios
mozárabes sueñan vírgenes,
de estirpe de los Venegas,
y casta de los Zegríes,
tañedoras de laudes
entonando el «Ave Christi».

EL GRAN PAISAJE

Noche apacible.

El mar tranquilo, sus aguas
apenas si se estremecen.
La espuma llega sonámbula,
los peces van a la concha
a los jacintos y al ámbar.
Perlas nacientes, burbujas
de un pensamiento de nácar.

Las puertas del Horizonte
abiertas de par en par...
No hace falta
la atalaya... Puesta sigue,
sobre la torre, la escala.

20 de Diciembre del
Año del Señor. La gracia
desciende como un lucero.

Mil quinientos dos se para
en esta calenda vieja
de doce años de guarda.

Soliloquio del torrero.

—¡Noche plácida!
¡Las estrellas contaré
mientras la noche devana
la madeja de su lino,
en esta luna esmeralda!

.

Cuenta estrellas el torrero.
Se acerca la madrugada.
La noche deja sus lirios
en la montaña.

SERENIDADES

Por toda la playa oscura
se riza la espuma blanca.
En las manos de las olas
vienen rosarios de plata.
Las estrellas van rezando
misterios de nubes altas.
Cinco, gozosos, de brisa,
cinco de dolor, del ámbar,
cinco, gloriosos, de aurora,
y una Letanía dorada.

Quince misterios ¡Las quince
torres de la oscura playa!

Los peces relampaguean
sobre las ondas del agua,
poniendo engarces de luz
a las diez aves de nácar.

Santo Domingo en el mar
comenzará su plegaria
mirando a Oriente... Sus ojos
serán la inmensa atalaya
que divisará la Nave
azul con las velas blancas.

¡Dios salve al mar!

¡Un rosario en la desnuda
mano del alba!

LA NUBE

Halago, sueño, gozo,
principio de caricia.

Azul, azul... Soñando
está la lejanía.

Vellón, balido, senos
de azucena dormida.

Sutilísimo velo,
almohada blandísima,
espuma de remanso.
pluma de golondrina.

Se vé, por la blancura,
que la hilandera es niña.
En sus manos de nieve
el silencio se hila.

¡Qué primor de fragancias
en las llanuras místicas!

Azul el pensamiento,
dorada la alegría,
el latido en la rosa,
el suspiro en la brisa.

Palomas y corderos
el casto amor inician.

LA MAÑANA

Entre Juan de Alcántara,
Francisco Giennensis
y Andrés de Padilla,
profesos y legos,
—Orden dominica—
después del Rosario
cantan Letanías.

Conforme su cántico
sube de ansias líricas,
en el campanario
se va abriendo el día.

Fray Thomás Baena
va a decir la Misa.

Ya tocan campanas.

Ya el sol se perfila.

¡Ya lloran los moros
allá en la Almedina,
por su alminar alto,
por su gran Mezquita!

—¡Aláh! ¡Aláh!..

El viento
se lleva las suras
como espadas finas.

LA VISION INEFABLE

En un mirhab oculto
viejo santón medita.

La celosía entornada
al horizonte mira.

Andrés Jaén, torrero,
al borde de la albricia,
despierta, sin llamarle,
sueño de piedra fría.

Se restriega los ojos,
en las aguas se fija.

—¿Acaso habré dormido
con libre demasía?

Las nubes son doradas.
está el agua encendida.

El aire tiene alas
de rara fantasía...

Gaviotas de asombro
que no he visto en mi vida.

¡Yo debo estar soñando
cosas de maravillas!

Aun la noche está en reino
sobre Sierra Alhamilla.

Por el Cabo de Gata
háy niebla oscurecida,...

¡Este fuego, esta aurora!...
¿Como en tinieblas brilla
y viene de la mar? .

¡Valme, Virgen María!

¿Qué hará el pobre torrero
sobre esta torre en ruínas,
teniendo ya tan cerca
las velas que temía?

¡Ay Cielo, cielo en llamas!
¿A dónde irá mi vida,

ante el brillante alfanje
y la curva gumía?

¡Arden las olas!.. ¡Saltan
naranjas fugitivas!...
¡Cruzan aves de lumbre!
¡Peces son llamas vivas!

Montañas de altas flores,
deslumbrantes colinas
con árboles de oro!..
¡Valme, Virgen María!

. ,

¿Quién canta? ¿Quién pregona?
¿Quién tiende purpurinas
sobre la arena oscura
y la piedra sombría?

¡Qué música, qué acordes,
de laudes y cítaras!

¿Será del cielo? ¡Oh cielo
deshecho en melodía!

Tengan misericordia
de mí las nubecillas,

ya que a las doce esferas
de insosiego y desdicha,
por vez primera siente
miedo en su alma tímida,
el valiente torrero
de la Torre Garcíal

.

Resonancia gigante
de caracolas líricas
cantan sobre la espuma
la inmensa Teofanía

MIENTRAS BAJARA LA ESCALA...

—Abriré al corazón
la puerta de su aliento.

¡Si yo pudiera escalar
las nubes,
alma visible,
mariposa en vuelol...

Esta escala de cuerda
me desciende a lo incierto
de ser, de pronto, ángel
o infelice torrero...

¡No quisiera moverme
en este viento
que me abraza la espalda!

Esta voz,
este miedo,
esta débil coraza
de mi cuerpo!

**Turquesa galeona
me llevará a los hierros,
sin clemencia... ¡Ya estoy
prisionero del suelo!**

Y YA EN LA ARENA...

Volvió a mirar a la mar...
¡Y no era sueño!

Su mirada es girasol,
fija en la luz y en el cielo.

Soles cuajados de soles,
lunas partidas por medio...

Arboleda de cristal.

Corre un temblor de milano
por las venas de su cuerpo.

Al pié de la escala está
mudo y quieto.

Quisiera ponerle alas
a su pecho.

No se acerca,

no se atreve... Y desde lejos
contempla

el divino incendio.

—¡Santo Obispo de Almería,
mi Señor San Indalecio,
dame fuerzas,
dame aliento,
que de los Reyes Católicos
soy escudero!

Cojeando, cojeando
se acerca el torrero
a la espuma brillante,
a la luz, al portento
que alumbra la ribera...

¡Ya lo decía mi silencio!
¡Ya lo decía mi latido,
confidente con el viento!

Ante el prodigio que admira
de rodillas cae el torrero

—¡Ya pensé
que era del Cielo!

¡Oh preciosa claridad
que rodea mi pensamiento!

¡Lluvia de diamantes, lluvia
de celestes céfiros!..
¡Lluvia de pétalos!

¡Caballos del mar, cuadrigas
de corceles marineros,
por las revueltas aguas
como ágoras del viento!..

La arena se adorna y cubre
con flores de cien almendros
y con corolas
de crisantemos.

¡Rebelde primavera
en el invierno!

Andrés de Jaén, mudo,
de rodillas, suspenso
de la inefable Albura...

Arbolillo del yermo.

Las dos ramas de sus brazos
se han abierto.

El agua llega a su raíz,
al alma...

Salta sobre su pecho.

Los ángeles le arrojan
estrellas y cabellos,
y ponen arcos-iris
cercando su silencio.

ESTAMPA ILUMINADA

Los cánticos despertaron
el alma.

Andrés de Jaén
todavía está arrodillado.

Las nubes, llenas de ángeles,
ya han comenzado su tránsito
por las arboledas blancas
por el reino de los pájaros.

Entre la tierra en penumbra
y las aguas en su ensalmo,
una Imagen de la Virgen
María con Dios-Niño en brazos,
tan morena y marinera
como divina en su encanto,
viste de gracia al torrero
temeroso y desvelado.

—¿Cómo llegó aquí esta Imagen?
¿Cómo a esta orilla ha arribado
sola sin velas, ni remos?...

Nadie lo sabrá.

¡El Milagro
de la Virgen y el torrero
ya es estampa, ya es grabado!

DIALOGUILLO DE LA HUMILDAD

¿Y cómo, yo, pecador,
podré a la Imagen tocar?

A la torre, a la alta almena
yo la quisiera llevar.

¿Querrá la Dulce Señora?
¿No querrá?...

¡Pero si me está llamando
con su excelsa claridad!

Me acercaré a su mirada,
me acercaré a su brial.

.

El buen torrero, con grande
temor, se atreve a llegar
hasta la Imagen bendita,
y vuelve a reverenciar.

—¡En estas playas, Señora,
vivo en plena soledad!..

Como yo anhele llevarte,
¿quién me ayudará?

¡No quiero dejarte sola!
Temo a los moros, que están
con asechanza continua
tras la adelfa y el nopal.

Los pinares de allá lejos
son de un viejo musulmán.

Sólo mi torre arruinada
te puedo ofrecer de altar.

Y así hablando, hablando,
hablando,
se acercó a alzarla, pero ¡ay!
sus fuerzas pronto se quiebran
como se quiebra el cristal.

—¡Quien lleva el mundo en su mano
viene a dejarse llevar!

Viéndose en amargo apuro
se postrá de nuevo a orar,
entre la arena y la torre,
entre la Imagen y el mar.

ESTA es la INVOCACION
del
TORRERO

«Señora Virgen María,
yo bien veo
que según yo soy pecador,
que no soy digno
de tocar con mis manos pecadoras
a tu Gloriosa Imagen;
mas porque no es razón,
que ella aquí esté,
por el peligro de los moros,
dame, Tú, Señora, fuerza
para que yo la pueda llevar
hasta la Torre García».

Amén.

SE ENTREGO a la HUMILDAD

La humildad se hizo corazón,
guirnalda de devoción.

Torna el torrero a elevarla
en sus brazos...

El amor
de la Divina Señora,
en aire leve se alzó.

A la torre y a la almena,
y por la escala subió
la Imagen, como un milagro,
como una sencilla flor.

Cuando en la almena estuviera
esta Luna y este Sol,
Diego Marín, compañero
de Andrés Jaén, despertó
preguntando con alarma:

—¿Quién llama en mi corazón?
Sentí que lo golpeaban
con un fuerte llamador!

A LA CIUDAD VA EL TORRERO...

Los parajes
yermos, verdes,
chumberas y palmerales.

Anda que anda el torrero,
con cierto vaivén de nave.

Lanza lleva sobre el hombro,
lanza que brilla en el aire;
y en la otra mano unas flores
blancas, tan blancas, que nadie
conociera aquella nieve,
ni aún en Sierra Filabres.

Entra en la Ciudad. Su anhelo
era llegar cuanto antes.

La hija del Regidor
está asomada a un adarve
de la Puerta de la Mar.
Con palabras muy amables

le dice: «Mi buen torrero,
¿cómo venís tan fragante?..
¿Qué flores son esas? ¿Dónde
las cogiste, en qué paraje
se crían, que nunca las vi
tan finas y virginales?

Como almeriense, el torrero
es un torrero galante,
y al paso le lanza una
de aquellas flores, y el aire
se perfuma del olor
delicioso de los ángeles

LA BUENA NUEVA ES ALONDRA

El torrero siguió pasos
según voluntad. Temores
tiene de dar la noticia,
que es una alondra de soles,
ansiosa de cantar...

Entra, pronunciando el Nombre
Santo de Dios, en la Iglesia
Mayor... Las naves recorre.

Pasa el Deán, no le oye.
Pasa el Vicario, le cuenta:
el Vicario no es conforme.
Ve al Magistral y éste dice.
«El Obispo de la Diócesis
es quien lo debe saber...»

Torrero que sufre el bronce
de la humillación. Sus ojos
se le arrasan de aflicciones.

Vuelve a la oración, y, a poco,
unas voces interiores
le dicen: «¡Ve al Monasterio,
que allí sí te han de escuchar
los Frailes Predicadores!»

MENSAJE QUE BUSCA ALCANDARA

En el Refectorio: Allí
el «Milagro de los Panes»
que Santo Domingo hiciera.

La Comunidad se inclina
a dar gracias.

Bendijera
el Padre Prior. Rezara
Fray Umberto Salvatierra.

Las Avemarias
suenan
en la torre de la Iglesia.

En la palmera del huerto
recita una filomena
versos azules, dorados...

Y en esto alguien golpea
llamando, suavemente,
en la hoja de la puerta
del Convento. Pronto sale
a abrir un lego...

Ahora entra
Andrés de Jaén, torrero
de la torre marinera.

—¿Con quién hablaría yo
para dar la buena nueva?

Y el portero le responde:

—Su merced dará presencia
a nuestro Prior, el Padre
Maestro Fray Juan Baena.
Voy a la celda prioral,
a avisarle...

Se va...

Y mientras
el lego anuncia, el torrero
a San Telmo se encomienda,
a Santa Rosa de Lima
y a San Bernardo de Siena.

POR LA FLOR SE VE EL MILAGRO

—¡Dios os guarde, Padre Prior!
¡Un vuelo de sol me cerca,
cien tórtolas a la vez
la cintura me rodean!..

¡El viento,

El viento del mar!..

¡La espuma!..

¡La misma arena!

Las olas, en mis latidos,
vienen alas mensajeras!..

—Diga el Hermano atalaya,
¿qué delirio te insosiega?
¿Quién te trae madrugador
por esta celda?

—¡Dominico, Padre bueno,
digo verdad, y doy certeza,
de que a la Torre García
llegó la Virgen morenal..

—¿Qué dices?.. ¡Pobre torrerol..
¡Todavía en tus ojos reina
el ciprés en oración
con la dulce adormideral

—Atendedme, Padre míol..
¡Venid, venid a la almena
de la Torre!.. ¡Venga pronto!
¡Siga la playa sendera,
que allá, en la torre, cencida
está la Imagen!..

¡Vi estrellas,
y arcángeles y fulgores!..
Y luego... ¡las azucenas,
que por la espuma del mar
aparecen por sorpresa!

—¡Por la flor se ve el Milagro;
y aunque silencio,
blancura y espuma son
clamor de palabras ciertas!

En las playas del Alquíán
la Virgen se apareciera.

¡Ya tiene el Mar cielo abierto,
ya tiene Almería su Estrella,
los Dominicos su flor
y la Alcazaba su Reina!

EL MILAGRO DE LAS AZUCENAS

La playa quedó sola:
soledad iluminada.

Donde pisó la Virgen
la espuma se arremansa
en un cerco de flores
que perfuman las aguas.

Con hilos de la luna
la arena fué bordada.

Cálices de un ensueño
en la orilla se alzan.

Torrecillas de nieve
con almenas de escarcha,
a la orilla del mar
quedan para hacer guarda.

Cuando cierre la noche
levantarán ahumadas,
anunciando que acechan
las estrellas corsarias.

Cuando se inicie el álfico
beso de la alborada,
encenderán los hachos
de toda su fragancia.

Y cuando el sol levante
su cabeza dorada,
le entregarán su seno,
le ofrendarán su gala
y el rocío prisionero
de las perlas nubladas.

¡Donde sólo era yermo
nacieron flores blancas!

LA MADRUGADA EN ANSIAS

«A 21 de Diciembre
de 1502... La Misa
celebrada
en el Altar Mayor,
donde Santa María
del Rosario es amor.»

.

La mañana es transparente,
olorosa y florecida.

A la puerta del Convento
se dispone la partida.
Está el Prior Juan Baena
y Fray Andrés de Padilla,
el Maestro Hernando, que
al torrero conocía,
y dos mozos con dos lanzas,
como escolta prevenida.

En el alfanje del cielo
el sol pone su alegría.

Delante el Padre Baena
cabalga en torda mulilla,
y va descubriendo torres
y oteando lejanías

La madrugada en el vuelo
de sus ansias dominicas
es gaviota, que en torno
de sus pensamientos gira.

—¿Querrá el Señor que se extienda
la fé por esta campiña
y se convierta en trugal
inmenso de sol y espigas?

Ya están junto a la atalaya
los que buscan profecías.

Andrés de Jaén descende
a darles la bienvenida,
y también Diego Marín,
torrero de compañía.

—¿A dónde guardas la Imagen
que dices aparecida?...

Y los torreros responden:

—La veréis, Padre, allá arriba
asomada a la ventana
como cristiana cautiva.
A la torre la llevamos,
temiendo a la moreria.
En la torre la tenemos
amparada y bienguarnida.

Pronto aparece la Imagen,
y es tan linda y morenita,
que a los que se hallan presentes
les hace hincar la rodilla.

La Virgen Madre, con cetro.
Dios-Niño con manzanita
azul en su diestra mano,
declarándola guarnida.

—¡Dios te salve, Reina y Madre!
¡Padre nuestro!... ¡Ave Maria!

—¡Bajadla—Grita el Prior—
¡Es cosa de maravilla
que las olas la trajeran
a las playas de Almería!

LA NOTICIA CORRE, VUELA...

Con alas de mariposa,
con vuelos de golondrina,
corre el mensaje, se extiende
por las casas de Almería,
y sube a las Alcazabas,
y desciende a la Almedina,
y avanza por las murallas
llegando a la Judería.

—¡En las Playas del Alquíán,
entre nubes encendidas
se ha aparecido a un torrero
la Virgen Santa María!

Asombro en todas las caras.
Se comenta, se delira...
Gozo en los viejos cristianos,
en los moros luz perdida...

En las plazas y en las calles

salta y danza la noticia.

Santón de chilaba negra
está escuchando a hurtadillas;
y las moras ricas celan
en las altas celosías.

LA VIRGEN VIENE A ALMERIA

I

Con un lino la protejen,
con una capa la cubren...
Viento salado del mar
se repliega en alas dulces.

Por medio de las arenas,
como si fuera una nube,
la mulilla negra avanza,
dejando huellas de lumbre.
El corazón se le rompe
al que cabalga y conduce.

La Imagen de la Señora
derrama su dulcedumbre,
sobre la húmeda huerta,
sobre los yermos que crujen,

sobre la tierra que guarda
los cuerpos sin ataúdes,
sobre los senderos tristes
donde se levantan cruces,
y todo lo va llenando
de campanillas azules.

II

EN EL CAMINO

A lo lejos se divisan
dos personas... ¿Quién serán?

Cuando se acercan, observan
que es el Vicario-Deán
y un Alguacil del Concejo.

—¿A dónde su merced vá?

—Ibamos a por la Imagen
que traeis, Fray Juan.

—¡Vuelva, vuelva de vacío,
retórnese a la Ciudad,
que la Imagen que yo llevo
ya tiene trono y altar!

—Me la daréis?...

—¡No es posible!

—¡Pues, yo os la puedo quitar!

.....
Torneo del Padre Baena
y forcejeo del Deán.

Gira la mulilla torda
como ligero alazán.

La cogulla blanca vuela,
paloma sin palomar;
el manteo negro del clérigo
es un halcón funeral...

—¡Por la Imagen, yo os reto!

—¡La Imagen he de guardar,
que Ella viene desde el Cielo
a mi Convento Real!

El combate religioso
lo está presenciando el mar.

LA PROCESION DEL CABILDO

En la Puerta de la Mar
hay procesión de clérigos...

La muchedumbre espera
con gran contentamiento.

Las campanas presienten
que han de lanzarse a vuelo.

Esperan monaguillos
de color de amapola,
y canónigos ciertos,
con sotanas de blonda
y con verde manteo.

Junto a un pilar de mármol
están los Regidores del Concejo.

Cuando venga la Virgen,
—dice el Vicario—quiero
que, como acción de gracias,
cantemos el «Te Deum».

El Sochantre responde:
«Ya tenemos dispuestos
todos los incensarios,
de ceremonia y verso,
que fueron cincelados
por maestros plateros;
las ascuas encendidas
y los granos de incienso.

Con las gentes cristianas
se ven moros atentos.

En todas las palmeras
hay niños y jilgueros.

Sol radiante en plegaria,
brisa azul en pañuelos.

Figuras de romance
talladas en el viento.

TRIUNFO DOMINICANO

Huyendo de la lucha
corre a todo correr
el fraile dominico,
y el alguacil tras él,
y el Deán, que es orondo,
queda atrás sin querer.

¡Ha vencido el Arcángel
San Gabriel,
el de las Azucenas!..
Le han ayudado tres:
los dos mozos de lanza
con Andrés de Jaén.

Fray Andrés de Padilla
ha luchado también.
Él pone Reina Santa
y quita «humano rey».

A pleno Mediodía
florecerá la Fé.

VIÑETA AUREA

La Puerta de Purchena
tiene un arco de oro,
una llave de plata...

En umbral el sol teje
una preciosa malla.

La abeja y la paloma
sobre la piedra heráldica.

—¡Apartad!... ¡Fuera, fuera!
Gacela de las ramblas
la mula del Convento
ligera el arco pasa,
con el rico tesoro
de la Imagen sagrada.

Lanceros v torreros,
predicadores... Guardas
que hacen su ronda fija
en las altas murallas,
recogen en sus ojos
esta inicial miniada

CONSAGRACION A LA REINA ACLAMADA

Arrodeando calles
llegaron al Convento
con la preciosa carga.

Los han visto...
¡No hay tiempo
que perder!..

La mulilla
comprende el insosiego,
y de un salto traspasa
los tapiales del huerto.

Emoción en los árboles,
la noria, el jazminero.

¡Ya lanzan las campanas
bronces al mar y al viento!

—¡La Virgen del Mar quiere
tener aquí su Reino!

Consagración de piedra
en los muros del templo,
consagración de almas,
consagración del pueblo,
Ley de Paz y Justicia
para todos los tiempos!

Los frailecicos oran
con dulce arrobamiento;
cada uno le ofrece
lo mejor de su pecho:
coronas de alabanza,
diademas de silencio,
suplicación dorada
de lima y limonero,
entre jazmines blancos
y geranios de fuego.

Santo Domingo empieza
a ofrendarle sus rosas de recuerdo,
en la guirnalda bella
de los Quince Misterios.

Un barquito de brisa
le regala San Telmo...

Y yo, Martín del Rey,
con nubes de alta gracia
le escribí un Romancero.

EL MILAGRO DE LA NORIA

Salió la huertana
con sonora cántara
a recoger agua
a la noria antigua.

Huerta de los Cámaras.

La noria gemía,
arcaduz cantaba
y viento danzaba.

El pozo en el fondo
tenía lna blanca
y cristal de escarcha.

La niña, flor nueva,
deseó mirarla.

¡Qué espejo tan claro!
Espejo escondido
la su faz copiaba
al pozo asomada...

La quería paloma,
la quería huertana.

La moza se asoma
mas y mas... sus ansias
por la voz de seda,
por la luz de plata,
a la quieta luna
de improviso bajan.

Flor que cae al pozo
abre sus enaguas.

—¡La Virgen del Mar
me asista y me valga!

¡Mi vida se hundel...
¡Ven pronto con alas
y échame tu toca
tu remo y tu ancla!

Arcos sobre arcos
ciegan su mirada...
Se nubla su cara.,.
La niña no encuentra
donde asir su alma;
su cabello flota,

sus brazos se amparan
en el haz del agua...

Y hecho fué el milagro.

Temblando en su gozo,
derramando lágrimas,
la aguadora moza,
a la su cintura
apoya su cántara,
y se va diciendo:
«¡Córtenme el cabello
de mis trenzas largas!
¡La Virgen del Mar,
sostuvo mi cuerpo,
me sacó del agua!»

La noria gemía
y arcaduz cantaba
y viento danzaba.

**CORONA POÉTICA
A LA VIRGEN DEL MAR**

RECREACION DEL CIELO

Sueña el Cielo en tu mirada,
Virgen Santa, quien te mira...
¡En tus ojos de alba pura
nace el día!

Flores blancas entornadas,
gracia mística.

Azul tránsito de nubes
por las sendas adormidas.

Serenidad de tu rostro,
pulcritudes infinitas.

Y los Angeles en éxtasis,
sosteniendo sus guirnaldas de alegría...

Y las alas de la noche deshojando
velo a velo su caricia.

En los árboles el gozo,
en las aguas tu presencia
concebida.

Vuelo y cántico en la alondra,
y celeste melodía
de la aurora derramada
por tus fimbrias!

Y la estrella—¡las estrellas!—
de tus pestañas caídas
como pétalos fragantes,
como lluvia sutilísima.

En las álficas moradas,
verde rama de la oliva,
y la vid entrelazada
con la espiga...

¡Ya apareces!
Cielo y Tierra se iluminan.
Vienes Madre, y, en tus brazos,
Dios-Infante se prodiga
bendición de tu presencia
por la inmensa lejanía

. . . . , . , . . .

¡Pon tu pié en este silencio,
esta sombra y esta orilla!
¡Desciende a esta pena honda
y a este dolor, que, en vigilia,
anda contando suspiros
y esperando el despertar
de tu sonrisa!

A los arcos transparentes de tu gloria,
a la flor de tu alegría
llegará paloma en vuelo,
mensajera, dulce y tímida,
con arrullos escogidos
de las fuentes peregrinas,
a decirte:

«¡Sueña el Cielo,
Virgen Madre, quien te mira!
¡En tus párpados suaves
leves besos de la vida,
dulcemente cariciosos del ensueño,
sol y luna, clara brisa,
asunción de la fragancia!..»

¡En el alba de tus ojos
nace el día!

AMOR DE LA TIERRA

Inefable milagro!..

No hay criatura
que no acuda a su gracia...

¡Ella, Madre ante todo,
Madre de Dios se llama!

Corazón de ternura,
dulcísima mirada.

En su cetro de Reina
la prodigiosa alcándara.

¡Ella,
la Nave anclada!

El bálsamo eficaz
para las lágrimas,
el rocío lactescente
de la voz angustiada;

la que endulza el sabor
amargo de las almas...

Ya lo saben los ríos,
los valles, las montañas...

Las flores la conocen,
los pájaros, las aguas.

La abeja acude a Ella
como a flor de la rama;
en sus labios se posa
a libar la dulzura inmaculada
y a engalanar sus élitros
con brillantes escarchas.

La hormiga subió un día
a su casa dorada,
a su brial y trono,
y vió que la miraba,
y que le sonreía
con espiguitas de oro de su gracia.

Y de la golondrina
cuentan que se paraba
en su cetro a decirle:
—¡Tu eres la Madre Amada!

¿Por qué no pones copos
de tu amor en mis alas?

Y la Virgen que a toda
inocencia regala
su aroma y su caricia,
su belleza y su gala,
un beso de azucena
le puso como adorno en la garganta.

Luego la golondrina
se lo contó a las aguas
del mar, a las estrellas
y a las nubes doradas
del crepúsculo.

—¡Ella,
la Virgen Santa,
la que en Almería reina
toda en ansias!..

¡La que tiene en sus ojos
el bálsamo eficaz para las lágrimas,
adornó mi tristeza
con esta gargantilla,
con este collarico de su gracia!

VIRGEN CARICIOSA

La Virgen de los Mares,
Dulce Estrella, Prodigio
de la Vida desnuda...
Paz Divina y Remanso del Espíritu.

Por su nombre se aleja
la noche sin caminos.

En su belleza el cántico
del azul Universo y el rocío
de la rosa silvestre
y el jacinto.

Bajo su manto el ánimo,
el calor, el alivio...
Toda su gracia maternal y pía,
se ofrece como un símbolo
de Caridad en raudales
de celestiales ríos.

Ya nos muestra sencilla su ternura,
su amor y su cariño,
en la forma graciosa
de llevar a su Hijo,
Infante aún, paloma,
nevado corderillo.

Lo arrebuja en sus brazos
contra el precioso nido.
de su seno; le acerca
su garganta dulcísima en balidos,
su hombro de azahares,
colmada de cariño;
su mejilla olorosa
de clavel y de mirto;
su sien y su cabello,
sus labios entreabiertos de suspiros.

Con su toca lo envuelve,
lo cubre con su manto encandecido,
y le dice con voz de arroyo claro:
—¿Ves la Tierra, Hijo mío?
Allí la Esfera negra, solitaria,
rodando en el abismo,
cercada de tinieblas y de vientos!...
¡Mírala como rueda en su delirio,

buscando el sol, las aves y los ángeles,
principio del principio
en que Tú la creaste!

¡Ay, Corazón henchido!
¡Si quisieras poner el Arco-Iris
en sus sombras y gritos!..
¡Envuélvela en las albas
de tu Nombre Divino!
Morada de las almas que te esperan
a través de los siglos,
ya verás qué columnas de plegarias
suben a Tí ofreciendo el sacrificio,
traspasando los vientos y las alas,
buscando lo infinito.

Por este ruego humilde se entenece;
se apiada sí, Dios-Niño,
y clava sus pupilas en la tierra,
y le tiende sus brazos en aprisco.

—En la Tierra mi Amor, Fuente de Vida,
correrá sin desvío
hacia el Arbol más alto de la cumbre...
¡Sangre en su sed han de beber los lirios!

La Virgen llora, siente
pena por lo que ha dicho
Dios-Infante Jesús
tan cerca de su oído.
Y para distraerle el pensamiento
del Misterio Divino,
le ha dado cual juguete,
naranja de cariño,
el Mundo que entre vientos y tinieblas
rodaba en el abismo.

¡La Virgen de los Mares!
¡Blanca Estrella, Prodigio
de la Vida, Creadora de las rosas,
morena de cariño,
inclina su cabeza
sobre el Hijo!

INDICE

Anunciación.	5
Grabado Mudéjar.	9
Un atardecer.	13
Al Toque de «queda».	15
Venturosa Atalaya.	17
Figuras del Romance: Fray.	
Thomas de Ezija.	19
El Prior Juan de Baena.	21
Fray Clemente.	23
El Gran Paisaje.	25
Serenidades.	27
La Nube.	29
La Mañana.	31
La Visión Inefable.	33
Mientras bajaba la escala.	37
Y ya en la arena.	39
Estampa iluminada.	43
Dialoguillo de la humildad.	45
Esta es la oración del Torrero.	47
Se entregó a la humildad.	49
A la Ciudad va el Torrero.	51

La Buena Nueva es Alondra.	53
Mensaje que busca alcándara.	55
Por la flor se ve el Milagro.	57
El Milagro de las Azucenas.	61
La Madrugada en ansías.	63
La Noticia corre, vuela.	67
La Virgen viene a Almería.	69
En el Camino.	71
La Procesión del Cabildo.	73
Triunfo dominicano.	75
Viñeta áurea.	77
Consagración a la Reina Aclamada.	79
El Milagro de la Noria.	83
CORONA POETICA A LA VIRGEN.	
DEL MAR.	87
Recreación del Cielo.	89
Amor de la Tierra.	92
Virgen Cariciosa.	95



LAUS DEO

IMPRESA HISPANA.-ALMERÍA

B. Dip. Almería

AL-821-MAR-rom



1003025

ROMANCERO DE
LA VIRGEN DEL
MAR. 1951.

Ardiente y luminoso poema... Y viene
mi gozoso, ingenuo
riente, con reflejos de
cielo y murmullos de
primavera, con reso-
nancias de mar y aire
de huertos floridos.

Fray Justo Pérez de Urbel.

«ROMANCERO DE
LA VIRGEN DEL
MAR».—Tema sugges-
tivo. Versión lírica de
los hechos. Poesía que
tiene sabor de balada:
efluvios de un alma
enamorada que
vive en la naturaleza
y para la naturaleza
al estilo franciscano
del «Canto del her-
mano sol»...

P. Pazos O. F. M.

1003025